

Pura y brillante literatura por encima de las objeciones

Viene de la página anterior

Algo de esto hay, o mucho. Pero no solo. No debe confundirse esta lectura posible, ni la adhesión de Sánchez Piñol a algunas posiciones soberanistas, con lo que por otra parte no deja de decir su obra. En su crítica al poder y a la incomunicación ha habido siempre para todos, examinando la cuestión como quien estudia la dinámica de fluidos. Así, ya *La piel fría* cuestionaba la condición de ocupado y ocupante. El protagonista, que se adueña la isla de su nuevo destino de farero, es un antiguo activista del IRA (dato que con alguna intención pasó a omitirse en la película, de 2017). Bajo una lente parecida se observa en su segunda novela el colonialismo africano; así como en *Victus* el reparto de las lealtades en los bandos de la Sucesión es tan azaroso como subjetivo. Pero esto no equivale en modo alguno al relativismo, y puede decirse que Sánchez Piñol está construyendo una oblicua epopeya catalana.

Esta fábula hipnótica y extraña, entre la mitología y la micología, tiene alguna costura literaria de la que tirar. La única no accesoria es la elección de la voz narradora y el punto de vista: ¿cómo pretende sostenerse la tesis de un democratismo espontáneo con un narrador omnisciente?, ¿la historia desde abajo contada por una voz que estética, ideológica y políticamente tiene más de ciento cincuenta años y emerge del manual literario del absolutismo realista? Con razones al menos tan válidas y medios más apropiados, la narrativa lleva décadas contando que la historia antes se imagina, luego se inventa. Por eso, honestamente, el escritor y su poder real no deben ocultarse tras la voz neutra e indiferente de un dios.

Si, como creo leer, el personaje de la oca calva representa la clase intelectual (bravucona, servil, calva a fuerza de palmaditas), no puede escondérsenos la mano que mece la pluma, que se sabe que es de oca y mueve el mundo. ¿Es el intelectual un simple médium notarial del espíritu del pueblo?, ¿o es quien sugiere hipnosis colectivas y hace creer que la voz de la masa no es la misma de su amo al dictado? Los lectores tendrían derecho a que esa pregunta se hubiera apuntado en la novela, y luego sí, decidir. En todo caso, excavada en la misma veta de *Los Sertones* o *La guerra del fin del mundo*, es pura y brillante literatura.

L

LIBROS



Juan Ángel Cabaleiro.

Franquicia del infierno en la Tierra

El argentino Juan Ángel Cabaleiro cuenta con vitalidad y ritmo una novela sobre el lumpen y la peor ralea de Tucumán

ALEJANDRO M. GALLO

En el 2015, Juan Ángel Cabaleiro (Buenos Aires, 1969) se alzó con el Premio Internacional Giralda de Novela Corta con *La vida bochornosa del negro Carrizo*. Por esas cosas del destino o del vaya usted a saber por qué o simplemente porque no se publicó cuando tenía que haberse publicado, el caso es que la novela ha permanecido inédita hasta hace unas semanas que la Editorial Reino de Cordelia la lanzó al mercado. Cabaleiro, en este periodo, ya había ganado el XX Premio Francisco García Pavón de Narrativa Policiaca 2017 con *El secreto de La Quebradilla*. Cito ambas novelas distantes dos años, aunque hayan salido casi a la vez en las librerías, pues tienen relación al tratarse del mismo escenario y de la repetición de ciertos personajes.

La acción de *La vida bochornosa del negro Carrizo* transcurre entre el verano y el invierno de 1986, año de lo más caluroso, marcado por el paso del cometa Halley, de ahí que todo el mundo se acuerde de los acontecimientos terrenales que rodearon la llegada del famoso cuerpo celeste. El escenario es el barrio de La Bombilla, situado al norte de la ciudad de San Miguel de Tucumán, con sus calles sin asfaltar y llenas de charcos, donde huele a orín de jarmelgo y los prostíbulos baratos ocupan los locales comerciales. El lumpen y la peor ralea de Tucumán se citan de continuo en sus pasajes. Alguien que lo conoció lo definió como una franquicia del infierno en la Tierra. Por sus calles pulula el negro Carrizo, una suerte de buscavidas que trabaja de comercial en una estafa piramidal con la que intenta colocar planes de ahorro, en un arrabal que desconoce ese producto, pero que se les presenta con aura de ciencia económica y garantías empresariales. Su novia es Julia, que se dice de ella que «estudia la carrera de Letras o de Literatura o alguna otra pelotudez». También conoceremos al doctor Maldonado, capaz de aportar una solución en el último instante, cuando todo está perdido.



La vida bochornosa del negro Carrizo

Juan Ángel Cabaleiro

Reino de Cordelia, 2019
149 páginas, 15,95 euros

Y por fin tendremos al Gordo Reyna, dudoso empresario que promete por una cuota semanal chalés a sus abonados, siempre que su número de póliza coincida con los últimos dígitos del primer premio de la Lotería.

Los dos, Carrizo y Reyna, son de los pocos afortunados que conducen carros por esas vías encharcadas y sin asfaltar: un Opel, el negro Carrizo, y una furgoneta Chevrolet, el Gordo Reyna. Cabaleiro, pues, nos sumerge en el mundo miserable de esa provincia de Argentina, componiendo un retrato oficial con el horizonte recortado por Villa Urquiza, una cárcel de entrar y salir, y un cielo pintado por la luna de Tucumán, que inspiró los mejores versos de Atahualpa Yupanqui. Sin embargo, en esos días, la luna había abandonado los Valles Calchaquíes en un intento de evitar una colisión ineludible con el cometa Halley.

Contado con enorme vitalidad, con ritmo rápido, sin tiempos muertos, sin descripciones mohosas, donde no falta ni sobra nada y todo está justificado en sus páginas. Sin embargo, según uno avanza por sus renglones tiene la misma sensación que con toda la novela negra latina: «esto no va a terminar bien», diremos para nuestros adentros.

Juan Ángel Cabaleiro con estas dos novelas se ha encumbrado al olimpo de sus compatriotas argentinos que destacan en la narrativa negra: Ernesto Mallo, Raúl Argemí, Rolo Diez, Kike Ferrari, Marcelo Luján, Guillermo Orsi, Horacio Convertini, Guillermo Saccomano, Claudia Piñero... Para todos ellos, Argentina ha sido y es un lugar que ha visto nacer muy buenas historias para la novela y la crónica negra. Escritores que han sabido recrear personajes inolvidables, los arrabales como escenarios predilectos, la música, los buscavidas, los poderosos, sus crisis y corralitos, la represión, las dictaduras... Todo les ayuda a plasmar un mundo infernal de necesidad y miseria, generalmente en Buenos Aires, la ciudad que se considera capital de un imperio que nunca llegó a ser: donde Maradona es un dios en La Boca, con decenas de efigies sobre velas en Caminito; Carlos Gardel es un señor en Abasto; el Papa Francisco tiene su casa de infancia convertida en templo, allá en el barrio de Flores; y Mafalda y Quiño son los reyes de San Telmo. Y Cabaleiro nos pinta al negro Carrizo como el Makinavaja de Tucumán.